

HOMILÍA IIº DOMINGO DE NAVIDAD – 2015

CICLO “B”

1.- LAS LECTURAS

A.- Libro del Eclesiástico 24,1-14. La sabiduría hace su propio elogio mostrando lo que es y lo que hace. Los cristianos creemos que esta Sabiduría es un anuncio profético de Jesucristo que es la Sabiduría por excelencia. Acojamos al Señor y dejémonos guiar por Él en nuestro caminar por este mundo.

B.- Salmo Responsorial 147: Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión. Unámonos a la Iglesia universal para alabar, bendecir y dar gracias al Padre por Cristo en el Espíritu Santo por los beneficios que nos ha concedido y nos concede por puro amor y gracia.

No caigamos nunca en el pecado de la idolatría. No convirtamos el dinero, el poder, la fama....en ídolos; nunca les prestemos adoración. Los ídolos son hechuras de manos humanas, ni oyen ni ven, ni salvan ni liberan, sino que esclavizan y destruyen.

Quitemos de nuestro corazón los ídolos que tal vez llevemos en él porque no hacen bien ni a nosotros ni a nadie.

C.- Carta de San Pablo a los Efesios 1,3-6. Bendito sea Dios, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales en la persona de Jesucristo. Abramos el corazón y nuestra vida para recibir y acoger las bendiciones de Dios que podemos sintetizar en que “hemos sido hechos hijos adoptivos de Dios en su Hijo único Jesucristo”.

Procuremos nosotros ser siempre bendición y gracia para todos, evitando ser causa de discordia y enemistad, de violencia y de guerra, de hambre y de exclusión, de odio y de enfrentamiento...

D.- Evangelio según San Juan 1,1-18. Volvamos a escuchar con fe y amor las palabras de San Juan: “En el principio existía la Palabra, y la palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios (...), y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”. Guiados y conducidos por el Espíritu Santo, adentrémonos en el misterio insondable e inefable de Dios que es “misterio de comunión trinitaria”. Contemplemos con fe y agradecimiento el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios que ha puesto su tienda entre nosotros. En el corazón del Cristianismo hay un Niño, el Niño Jesús.

2.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

A.- LA PRIMACÍA DE DIOS

Hago esta llamada a todos: pongamos a Dios en el centro de nuestra persona y de nuestra existencia ya que “la creatura sin el Creador se esfuma (...) Por el olvido de Dios la propia criatura queda oscurecida” (GS 36).

- * A los creyentes para que renueven y fortalezcan su fe y eviten que su fe se haga rutinaria;

- * A los alejados de la Iglesia y de la práctica religiosa para que redescubran la alegría de ser creyentes y el gozo de celebrar la fe en comunidad, de testimoniarla con obras y palabras de transmitirla a los demás.

- * A los que no creen para que hagan un alto en el camino de sus vidas, reflexionen y presten atención a Dios que les habla en lo más profundo de sus conciencias. Recordemos estas palabras del Concilio Vaticano II: “La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que este se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella” (GS 16). Inician de este modo el camino hacia Jesucristo.

Recordemos siempre que:

- * Dios es el origen fundante del ser humano y el manantial de la vida. Por eso quien se aparta de Él se aleja de Aquel que es la fuente de la vida y de la verdadera alegría para el ser humano.

- * Dios es quien da sentido a la vida. “El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo Encarando...Cristo manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación” (GS 22).

- * Dios siempre se acuerda del hombre y lleva tatuado en la palma de sus manos nuestro nombre. Nunca se olvida de nosotros. “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?”

- * Dios es el término y la plenitud de la existencia humana; es compañía permanente y asidero para construir la vida personal, y es el regazo final al que nos encaminamos a través de nuestro paso por este mundo. La vida humana no termina en la nada ni en el absurdo, sino en Dios que nos recibe al final de nuestra existencia en este mundo y nos acoge en su Casa para toda la eternidad.

B.- DIOS NOS AMA.

“Tanto nos amó que nos entregó a su propio Hijo” (Jn.3,16).

Guiados por las palabras de San Pablo en la segunda lectura de este día, redescubramos con inmensa alegría que Dios nos ama. Llevamos escrito en nuestro propio ser el sello del amor de Dios. San Agustín dejó escrito para siempre estas palabras inmensas: “soy amado por Dios, luego existo”.

Expongamos el plan divino de nuestra salvación y quedaremos una vez más sobrecogidos y maravillados (Ef.1,3-6):

“Dios nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales” (v.3). Bendecir es hablar bien de alguien. Dios habla bien de nosotros. La Palabra de Dios es creadora de lo que dice: “Dijo Dios hágase la luz y la luz fue hecha”. “Dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen. Creó Dios al hombre”. “Vio Dios lo que había hecho y era bueno; era muy bueno” (Gén.1,26-27. La Palabra de Jesucristo es portadora del perdón de nuestros pecados: “Tus pecados quedan perdonados” (Lc.7,48).

Estas bendiciones son:

“Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo nos ha elegido en Cristo ante de la creación del mundo” (v.4a). Pensemos un poco: desde toda la eternidad Dios ha pensado en nosotros, nos ha amado, nos ha elegido por puro amor y gracia, nos lleva en su corazón...Dios tenía ante sus ojos a su Hijo Jesucristo y nos ha contemplado, amado, elegido en Él y con Él.

Dios nos ha elegido para:

- ser santos e inmaculados en su presencia
- ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo (vv.4b-5).

Y todo esto “para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el Amado” (v.6).

El amor de Dios, decía Santo Tomás de Aquino, “nada presupone en las cosas que no haya sido creado por él”.

C.- DIOS NO ES ANTAGONISTA DEL HOMBRE

Queremos decir con sencillez y claridad a quienes piensan que Dios es opuesto a las aspiraciones humanas de desarrollo y plenitud y, sobre todo, a la aspiración a la libertad, que Dios no es antagonista del hombre ni enemigo de su libertad, sino que Él ha creado al hombre a su imagen y semejanza y lo ha dejado en manos de su consejo, lo ha dotado de libertad.

Recordemos estas enseñanzas del Concilio Vaticano II. Les invito a meditarlas en el corazón y a vivir a la luz de las mismas.

* “El reconocimiento de Dios no se opone en modo alguno a la dignidad humana, ya que esta dignidad tiene en el mismo Dios su fundamento y perfección. Es Dios creador el que constituye al hombre inteligente y libre en la sociedad. Y, sobre todo, el hombre es llamado como hijo a la unión con Dios y a la participación de su felicidad (GS 21).

* “Enseña además la Iglesia que la esperanza escatológica no merma la importancia de las tareas temporales, sino que más bien proporciona nuevos motivos de apoyo para su ejercicio” (GS 21).

“La espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo (...) El reino está ya misteriosamente presente en nuestra tierra; cuando venga el Señor, se consumará su perfección” (GS 39).

* Cuando, por el contrario, falta ese fundamento divino y esa esperanza en la vida eterna, la dignidad humana sufre lesiones gravísimas - es lo que hoy con frecuencia sucede-, y los enigmas de la vida y de la muerte, de la culpa y del dolor, quedan sin solucionar, llevando no raramente al hombre a la desesperación” (GS 21)

* “Cree la Iglesia que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se hallan en su Señor y Maestro” (GS 10).

San Agustín dice: “Señor, nos has hecho para Ti e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en Ti”.

Terminamos. Unidos en la plegaria
Cáceres. 29 de diciembre de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz